

El Voucher Educativo

Oscar Bonilla

12 de Febrero de 1995

“La educación es algo que hace a las personas fáciles de dirigir, pero difíciles de manejar; fáciles de gobernar, pero imposibles de esclavizar.”

—Lord Brougham

1 La educación y el desarrollo

No es de extrañarse que exista una alta correlación entre el nivel de analfabetismo existente en un país y la clasificación del mismo como “país subdesarrollado”. Es también en las naciones más pobres en las cuales la educación se encuentra en crisis. Estas relaciones indican que la educación juega un papel muy importante para el desarrollo. Mientras más educación se le proporcione a los individuos, éstos estarán mejor capacitados para desarrollar sus potencialidades y aprovechar al máximo los beneficios que conlleva vivir en sociedad. Por lo tanto generarán riqueza y bienestar promoviendo el desarrollo de sí mismos y de su comunidad¹.

Las personas con un mayor nivel de educación no son manipulables fácilmente por el gobierno, porque están mejor preparados para cuestionar las alternativas, tomar decisiones, plantear soluciones, evaluar consecuencias y asumir responsabilidades. Los habitantes con mayor grado de escolaridad, emiten opiniones fundamentadas en argumentos válidos y son capaces de tomar posturas que sean las más convenientes no sólo para ellos, sino que se proyecten en el desarrollo de la nación. Son estas características de los individuos las que hacen que funcione la democracia.

2 La educación y el estado

La educación es una potestad de los padres de familia y tiene una repercusión muy grande en el desarrollo de un país, por lo tanto no debe dejarse en manos del estado. Con respecto a esto nos dice Hayek [1]:

¹Debe hacerse notar que la mayor escolaridad de una población no es el único factor que contribuye al desarrollo. Es necesario que paralelo al aumento de oportunidades de educación, se incrementen las fuentes de trabajo para los egresados de los diferentes niveles escolares. Así la educación será un factor del desarrollo.

“En realidad, cuanto más valoremos la influencia que la instrucción ejerce sobre la mente humana, más deberíamos percatarnos de los graves riesgos que implica entregar estas materias al cuidado exclusivo del gobernante.”

Al estar la educación centralizada en el estado, los padres de familia tienen tres opciones: enviar a sus hijos a una escuela pública, pagar el alto costo de una escuela privada mientras pagan también una escuela pública, o no darles ninguna educación. Como la mayoría de padres de familia no tienen posibilidad de pagar una escuela privada, se ven forzados a decidir entre las dos alternativas restantes. Para quienes desean una educación para sus hijos, la única alternativa es la que les da el estado.

Como el estado no tiene competencia en la educación—por lo menos entre los que no pueden pagar escuelas privadas—no existe ningún incentivo para que se mejore la calidad. Al ser el estado el único oferente, no le interesa satisfacer las necesidades de los consumidores. No sólo el nivel de educación es deficiente, sino la profesionalización del magisterio y hasta las instalaciones en las que ésta se proporciona se encuentran en un estado deplorable.

La educación pública es impartida sin considerar las necesidades de los estudiantes. No se toman en cuenta los intereses y prioridades de los padres de familia. Así como tampoco se consideran conveniencias de horario ni ajuste del ciclo escolar a las necesidades de las distintas localidades. Por otro lado no existe una adaptación del programa escolar a la realidad que se vive en las distintas regiones; lo que desincentiva la asistencia de los niños a las escuelas y promueve la deserción escolar.

Al estar sujeta la mayoría de la población al programa escolar del estado, éste tiene el poder de influir en los alumnos hacia lo que mejor le convenga de acuerdo a la **política de turno**.

Con respecto a la educación en manos del estado Hayek [1] nos dice:

“No ha de transcurrir un tiempo excesivo sin que las gentes se convencen de que la solución radica en despojar a la autoridad de sus poderes en el ámbito de la instrucción . . .”

3 El voucher educacional: una alternativa

El esquema del **voucher** fue propuesto por primera vez para la educación en 1955 por el Profesor Milton Friedman de la Universidad de Chicago. Se basa en la distribución de **vouchers educacionales** a todos los padres de familia. Estos vouchers son cupones canjeables por educación en las diversas escuelas, públicas o privadas, aprobadas por el Ministerio de Educación.

El valor del **voucher** podría ser calculado en función del costo promedio de educación para un determinado nivel académico. Dicho valor sería pagado por el estado a las escuelas, previa entrega de los **vouchers** aceptados por éstas como pago por sus servicios. Si un padre de familia deseara brindar a su hijo una

educación de un costo superior, el valor del **voucher** podría ser complementado con un pago adicional.

Por las características de funcionamiento del **voucher**, éste debería ser un beneficio intransferible y canjeable solamente por educación. Estaría relacionado con un niño específico y sería aceptado únicamente en las escuelas participantes del proyecto. Estas escuelas serían supervisadas cada cierto tiempo para garantizar que no estén por debajo de un cierto estándar educacional y que sean competentes para proporcionar el servicio.

El esquema de funcionamiento del **voucher** se basa en la existencia de competencia entre las diferentes escuelas para brindar el servicio educacional. De esta forma la oferta educacional se vería incrementada sin que sea necesaria la utilización de fondos estatales en creación y mantenimiento de escuelas. Eventualmente el estado podría dejar de involucrarse en la educación, exceptuando los lugares donde la población sea muy pequeña o que sean de muy difícil acceso. El costo medio de enseñanza en este tipo de comunidades sería demasiado alto si fuera proporcionado por la iniciativa privada.

La libre competencia garantizaría una mejora en la calidad de la educación, mayor preocupación por satisfacer las necesidades de los consumidores y también un incremento en la cobertura.

Los padres de familia tendrían ahora la opción de elegir entre una gran variedad de instituciones educacionales seleccionando aquella que mejor corresponda a sus expectativas e intereses. Estas a su vez se interesarían en alcanzar la excelencia en la formación y preparación de sus alumnos atendiendo sus necesidades y requerimientos; simultáneamente incrementarían sus ganancias sólo cuando sirven mejor a sus alumnos, a juicio de sus padres y no del gobierno de turno.

4 Conclusiones

El sistema educativo actual—controlado por el estado—deja mucho que desear en cuanto a opciones para los padres. Es un sistema centralizado y de cobertura insuficiente. Los centros educativos no ponen interés en satisfacer las necesidades de los estudiantes. Y debido a la falta de competencia, no existe ningún incentivo para que mejore la situación.

El sistema de libre empresa ha probado ya ser la mejor forma de manejar los diferentes servicios necesarios para la comunidad. Como vimos con anterioridad, la educación es uno de estos servicios y por lo tanto no debiera estar en manos del estado.

Por otro lado, no es conveniente que el estado desatienda totalmente el problema de la educación. Pues al estar la educación totalmente en manos de la iniciativa privada y no tener los padres de recursos insuficientes ningún tipo de ayuda económica, éstos no podrían pagar las cuotas que una escuela privada exige aumentando el déficit de escolaridad, lo que afectaría el progreso y el desarrollo.

Con el esquema del **voucher** se obliga al estado a mejorar sus servicios educativos o a salirse del mercado, pues la alternativa que la iniciativa priva-

da ofrecería, lo limitaría a tener control solamente de las regiones que por su situación demográfica o geográfica no ofrecieran escuelas privadas.

El **voucher educacional** es una mejor solución para no desatender las necesidades de los padres de escasos recursos y a la vez permitir a la iniciativa privada tener una mayor participación en la educación. Además, en lo que al aspecto ético refiere, el **voucher** toma en cuenta el derecho de los padres a decidir sobre la educación de sus hijos. Una de tales decisiones debe ser en qué tipo de escuela desean que sus hijos reciban educación: privada o estatal.

Referencias

- [1] Friedrich A. Hayek. **Los Fundamentos de la Libertad**. Unión Editorial, S. A. Tercera Edición. España, 1978. Páginas 125–127, 129–131, 492–506.
- [2] Dr. Mark Blaug. **Economic Aspects of Vouchers for Education**. IEA-EDUCATION A Framework for Choice. The Institute of Economic Affairs. Segunda Edición. 1970. Páginas 23–47.
- [3] Sir Douglas Veale. **Administrative Aspects of Vouchers**. IEA-EDUCATION A Framework for Choice. The Institute of Economic Affairs. Segunda Edición. 1970. Páginas 89–99.
- [4] Maria del Carmen Aceña de Fuentes. **Educación Subvencionada: Una Solución para el Problema Educativo**. La Educación en Crisis. Centro de Estudios Economico-Sociales. Primera Edición. Guatemala. 1992. Páginas 105–115.
- [5] Rossana Mendoza de Grazioso. **El Retorno de la Inversión en Educación**. Carta Económica. Centro de Investigaciones Economicas Nacionales. Mayo, 1991.